

Circulación de ideas en la Antigüedad tardía y la Edad Media. Occidente y Oriente



De la cause de lauxr impresse.
Premier chapitre.

Dur ce que la multitude des liures et la breuete du temps et la foiblesse du memoire ne seussent pas les choses qui sont escriptes estre comparees ensemble en vng couraige ce m'est aduis a moy qui suis le

monde de tous mes freres en face. Et ce puis se scauoir en moy mesmes qui ay deu lau et retourne plusieurs liures y moult long temps assiduelement et auecquesment. Et neantmoins par le conseil d'aulcuns de mes pl' souverains et greignours aulcuns fle que iay esleues y mon petit engin bien pou de tous les liures de nie foÿ catholique ou des liures payens.



Fernando Ruchesi (editor)

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTÓRICAS
SOCIEDAD ARGENTINA DE ESTUDIOS MEDIEVALES

Circulación de ideas en la Antigüedad tardía y la Edad Media. Occidente y Oriente



I I G H I

Circulación de ideas en la Antigüedad tardía y la Edad Media. Occidente y Oriente / Fernando Ruchesi... [et al.] ; compilado por Fernando Ruchesi ; editado por Fernando Ruchesi. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4450-10-4

1. Edad Media. 2. Oriente Medio. I. Ruchesi, Fernando, comp.
CDD 940.1

Primera edición.

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE
Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina).
Correo electrónico: iighi.secretaria@gmail.com

Diseño de tapa y maquetación: Cristian Toullieux

Imagen de tapa: Miniatura que representa a Vincent de Beauvais con un borde que contiene el escudo de armas de Eduardo IV. Extraída del manuscrito Royal MS 14 E I Vol 1 (f.3r), British Library (Miroir historial, vol. 1, Vincent de Beauvais, Speculum historiale, trad. al francés por Jean de Vignay), Brujas, c. 1478-1480.

ISBN 978-987-4450-10-4

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Las opiniones vertidas en los trabajos publicados en esta compilación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.

ÍNDICE

- 7** § Presentación
Fernando Ruchesi
- 15** § Arrianismo, diferenciación cultural y cohesión social en el reino visigodo
Walter Santa María Bouquet
Resumen/Abstract § **185**
- 39** § Caracterizaciones acerca de los ángeles y los demonios en Augstín de Hipona: ¿Construcción de un modelo? (Siglos IV-V)
Hernán M. Garófalo
Resumen/Abstract § **187**
- 57** § La desigualdad político-social durante el reinado ostrogodo en el Panegírico de Enodio
Bárbara García Contrera
Resumen/Abstract § **189**
- 71** § La idea de los Alpes Orientales como un Recruitment ground. Siglos V y VI
Fernando Ruchesi
Resumen/Abstract § **191**
- 87** § El campo semántico del trabajo en las lenguas germánicas antiguas: del gótico al nórdico antiguo
Santiago Barreiro
Resumen/Abstract § **193**
- 99** § El “malvado linaje” de Witiza y la legitimación de la monarquía astur
Gustavo Giordano
Resumen/Abstract § **195**

- 115** § Adam de Bremen e o passado saxão nas Gesta Hammaburgensis
Lukas Gabriel Grzybowski
Resumen/Abstract §**197**
- 139** § Rusos, búlgaros y romanos: un estado de la cuestión sobre intercambios culturales
Emilio Nicolás Antonio Vallejos Zacarías
Resumen/Abstract §**199**
- 155** § La percepción del leproso en el Reino Latino de Jerusalén
Esteban Greif
Resumen/Abstract §**201**
- 169** § Adaptar y sobrevivir. Estrategias textuales de estabilización sobre Partidas en el siglo XIV
Daniel Panateri
Resumen/Abstract §**203**

EL CAMPO SEMÁNTICO DEL TRABAJO EN LAS LENGUAS GERMÁNICAS ANTIGUAS: DEL GÓTICO AL NÓRDICO ANTIGUO

SANTIAGO BARREIRO
IMHICIHU-CONICET

En su conocido libro *Las categorías de la cultura medieval*, el medievalista soviético Aron Gurevich decía: “En los textos de las costumbres de los bárbaros se manifestaba la convicción de que el trabajo era la fuente de la propiedad. Se consideraba que el derecho de propiedad venía derivado del hecho de labrar la tierra (...) Pero el trabajo no era suficiente para establecer el derecho de propiedad sobre la tierra: era indispensable además, consagrar el bien, proceder a determinados ritos, que eran los que hacían posible la que el individuo recibiera de la comunidad el derecho de propiedad (...) El trabajo y la religión, las normas jurídicas y las prácticas mágicas estaban ligadas entre sí y se interpenetraban (...) Cuando trabajaba la tierra el hombre participaba en una interacción mágica y sagrada con la naturaleza y las fuerzas divinas. Autenticada por el rito, la actividad productiva adquiría un sentido

complementario y una dignidad particular” (Gurevich 1990: 261-263. El énfasis es nuestro). De modo semejante, Jacques Le Goff habla de “la ambigüedad del vocabulario legado: labor y sus armonías psicológicas y morales (las connotaciones pesimistas de pena, fatiga, labor), *opus* orientado más hacia el resultado del trabajo que hacia el trabajador (*L’ambiguïté du vocabulaire légué: labor et ses harmoniques psychologiques et moraux (les connotations pessimistes de peine, fatigue, labour...)*, *opus orienté plus vers le résultat du travail que vers le travailleur*. 1999: 109). El mismo nota que una de las causas de la invisibilización (*effacement*) del trabajo en la alta edad media es la “reducción de la noción de trabajo a aquella de trabajo manual, y desde allí a la de trabajo rural” (*réduction de la notion de travail a celle de travail manuel et de celui-ci au travail rural*. 1999: 112). La tendencia se revertirá, mediante la revalorización carolingia del trabajo, a partir del siglo octavo, cuando “labor, sus derivados y sus compuestos (notablemente, *conlaboratus*) desarrollaron un sentido nuevo, centrado en la idea de adquisición, de ganancia, de conquista, sobre todo en el medio rural, ciertamente, donde la palabra está ligada a la noción de roturación. Esta evolución semántica revelaba otra conquista. Aquella de la promoción ideológica y mental del trabajo y de los trabajadores” (*labor, ses dérivés et ses composés (notamment conlaboratus) développent un sens nouveau, centré sur l’idée d’acquisition, de gain, de conquête, surtout en milieu rural, il est vrai, où le mot est lié a la notion de défrichement. Cette évolution sémantique trahit un autre conquête. Celle de la promotion idéologique et mentale du travail et des travailleurs*. 1999: 121).

La transformación de universos semánticos del latín a una lengua germánica medieval puede observarse comparando dos versiones de un mismo texto. Los *Dísticos de Catón*, en versos latinos, dicen: “Conserva con empeño lo que ya has conseguido con tu trabajo; Cuando el trabajo está acompañado de derroche, crece la pobreza del hombre” (*Conserva potius, quae sunt iam parta, labore; Cum labor in damno est, crescit mortalis egestas. Disticha catonis I, 39*). El mismo tex-

to, de dos traducciones al nórdico en distintas versiones de *Hugsvinnsmál* (“Discurso del de mente sabia”) creadas en el siglo XIII y con antecedentes (mal conocidos) en el XII. A diferencia del texto latino, no parece ser una obra de uso didáctico, pues la versificación es bastante compleja, lo que apunta a un traductor y un público ya letrado. En la versión más frecuente se lee: “Tu no tendrás tu dinero sin uso; mejor, úsalo con buen criterio de gasto; se vuelve pobre quien no puede trabajar, si ha derrochado su riqueza” (*Aura þína skaltu eigi til ónýtis hafa; heldr neyt með hagspeki; válaðr verðr, sá er eigi vinna má, ef hann hefr aurum amat. Hugsvinnsmál* 54). En el manuscrito más antiguo (Am 624 4to) del poema leemos esta versión: “No usarás la riqueza para la intemperancia; suele volverse pobre, quien rige sobre la riqueza y la usa contra otros” (*Eigur þínar skaltu eigi til ofneyzlu hafa; opt verðr sá aumr, er fyrir aurum ræðr, ok hefir oðrum á mót*). Como vemos, una de las traducciones emplea al verbo *vinna* como traducción del sustantivo labor (aunque no podemos saber si este era entendido por el traductor islandés en un sentido amplio o como restringido a la actividad de labranza). El otro simplemente evita la noción, lo que tendería a reforzar la tesis de una “invisibilización” de la idea de trabajo. Por el contrario, el primer ejemplo utiliza un verbo de sentido amplio. Esto concuerda, como veremos más abajo, con la tesis de que existe un universo de nociones amplias de trabajo en el mundo germánico. A diferencia de lo notado por LeGoff, no parece existir en el vocabulario teutónico una reducción semántica como la ocurrida en el latín medieval, que hizo de la labor esencialmente la actividad del labrador, el salto entre el rioplantense laburar y el castellano estándar labrar. Así, el verbo equivalente a labrar en inglés moderno, to *till*, es posterior a la conquista normanda y proviene de una raíz (**tilōjanan*), cuyo sentido indica “esmerarse, esforzarse, alcanzar” en las lenguas germánicas antiguas: el inglés antiguo *tilian* conserva los sentidos del verbo arcaico, mientras que el gótico presenta *ga-tilon* “alcanzar, lograr”. Por su parte, el antiguo frisón *tilia* indica “testificar, construir sobre”; solamente en antiguo bajo franconio

(la lengua heredera del idioma de los francos, de la que vendrá el holandés) *tilon* indica “esforzarse, trabajar”, aunque sin un sentido específicamente agrario. Las razones para esto quizás puedan explicarse por la menor preeminencia del trabajo agrícola en muchas de las zonas de lengua germánica, cuya matriz económica dependía fuertemente de la ganadería, la pesca y las actividades forestales. Si seguimos la metodología empleada por Dennis Green (1965, 2000), podemos intentar reconstruir el campo semántico original de los términos germánicos antiguos comparando sus diversas derivaciones medievales. Así, los tres términos principales para el campo semántico del trabajo en germánico son los que hoy rinden el inglés *work* (subst. **werkan*), el alemán *arbeit* (subst. **arbaiðiz*) y el verbo islandés *vinna* (verbo fuerte **wennanan*). La primera raíz es enormemente frecuente y presenta muchas variantes. El sustantivo básico, **werkan* aparece atestiguado en muchas lenguas, siempre significando “trabajo, obra”: antiguo nórdico *verk*, antiguo inglés *weorc*, antiguo frisón *werk*, antiguo sajón *werk* y antiguo altoalemán *werah / werc*. De este derivan varios sustantivos igualmente frecuentes: como **werka-mannz* (“trabajador”, representado por el nórdico *verkmaðr*, el inglés *weorc-mann* o el altoalemán medio *werc-man*), **werka-xùsan* (“taller”, como en nórdico *verk-hús*, inglés *weorc-hús* y altoalemán antiguo *werc-hus*); **wurkjan* da el gótico *ga-waurki* (“actividad, obra”), y tres términos que significan “trabajo”, el nórdico *yrki* el inglés *ge-wyrce* y el altoalemán medio *ge-würke*. Es interesante notar aquí el ligero desplazamiento semántico entre el término más antiguo y los posteriores, aun cuando sean estructuralmente idénticos (a excepción del nórdico, que pierde la partícula de participio pasado inicial, como es típico en el germánico septentrional). Del mismo modo, existen variantes en la forma de dos verbos débiles: **werkjanan*, que derivó en el nórdico *virnja* “Doler, causar dolor”; **wurkjanan* que rinde una serie de verbos que significan “trabajar” (nórdico *yrkja*, frisón antiguo *werka*, antiguo sajón *workian* y antiguo altoalemán *wurken*), mientras que el gótico *waurkjan* indica “trabajar, hacer” de modo más general. El

inglés antiguo *wyrčan* ‘trabajar, esforzarse, efectuar’ fusiona ambas raíces. Como vemos, la evolución de este cúmulo de términos parece paralela a la indicada por Le Goff para labor en la alta edad media en cuanto a una mayor especificidad semántica, pero su efecto es opuesto al indicado por el historiador francés, pues tiende hacia una noción laboral puntual y abstracta. Si los términos góticos (*ga-waurki* y *waurkjan*) son amplios, el resto de los idiomas tiende a indicar específicamente “trabajo”; la excepción es el nórdico *virþja*, que indica la asociación entre esfuerzo y sufrimiento, semejante a la presente en los términos romances análogos a “trabajo”, que como es bien conocido derivan del *tripalium* latino, instrumento de tortura constituido por tres palos cruzados.

Pasemos ahora a **arbaiðiz*. Este sustantivo es antiguo, pues ya aparece en gótico (*Arbaiþs*) y persiste en el antiguo altoalemán (*arbeit*). Orel lo considera un derivativo inusual de **arbaz* (“herencia”), probablemente como un compuesto entre **arbaz* e **iðiz* (“acción, actividad”). El cercano **arbaiðjan* deriva en el nórdico *erfiði* (“esfuerzo, labor”) y el inglés *earfoð / earfeðe* (“privación, dificultad, sufrimiento, labor”), en donde reaparece la ya vista asociación entre sufrimiento y trabajo. La forma verbal equivalente, **arbaiððjanan*, sigue la misma línea: el nórdico *erfiða* (“esforzarse, trabajar”), el inglés *earfoðian* “atribular” y el antiguo altoalemán *arbeiton* “atormentar”. La derivación de una idea de “trabajo” desde los términos que indican “herencia” y “actividad” resulta bastante inesperada. El sustantivo **arbaz* (más productivo en la forma neutra, **arbjan*¹) es muy frecuente y estable en el sentido de “herencia” (gótico *arbi*, inglés *erfe*, frisón *erve*, sajón *erbi*, altoalemán *erbi*, nórdico *arfr*). La mayor innovación semántica es el nórdico *erfi* “festín funerario”, acto que se utilizaba para hacer pública la transferencia de herencias, en algunos casos acompañado por poemas funerarios (*erfi-kvæði*). En este sentido, resulta interesante el anglosajón, que presenta *yrfe* (“ganado vacuno”), *irfe*, *ierfe* “herencia, propiedad”, de la misma

¹ El nórdico *arfr* es el único sustantivo masculino equiparable a **arbaz*. Todas las demás formas derivan del neutro *arbjan* incluyendo al nórdico *erfi*. La forma femenina *erfð* (alemán moderno *erbe*) indica herencia.

raíz. El nórdico presenta la misma analogía, pues *arfr* aparece, en textos arcaicos, indicando un toro o buey.²

El segundo término, **iðiz*, resulta bastante más oscuro. Solamente está atestiguado de forma independiente en antiguo nórdico (*ið*, “acción, hecho”). DeVries dice que la etimología es “controversial” (*umstritten*), y asocia con la raíz latina *itio* (“ida”, cerca de *iter*, “camino”); Orel lo asocia igualmente con verbos indoeuropeos de raíz **ei-* que indican “ir, caminar” e indica un paralelo con el derivativo sánscrito *ití-* “yendo, caminando”. Es decir, que originalmente esta noción de trabajo basada en **arbaz* + **iðiz*, pudo traducirse como “actividad de herencia” o incluso “actividad con el ganado”, lo que es menos curioso de lo que parece a simple vista. Para estas sociedades agrarias³ organizadas fundamentalmente a partir de grupos de parentesco patrilaterales (la famosa *sip* o *Sippe*)⁴ resulta razonable que la noción de trabajo fuese una que se asociaba a la producción, mantenimiento y transmisión de un patrimonio familiar medido en bestias domésticas. Las similitudes estructurales entre algunas sociedades arcaicas hablantes de lengua germánica y otros grupos “bárbaros” de criadores de ganado conocidos a través de la etnografía han sido remarcadas ya en el siglo XIX por los teóricos evolucionistas clásicos, como Morgan y Engels. De modo paralelo, ciertos conceptos (como el “feudo de sangre”), etnográficamente construido a partir del análisis de una sociedad que medía el valor de los hombres en ganado, los Nuer sudaneses, han sido muy productivos para el análisis de la vida institucional de algunas sociedades medieva-

² Otra equiparación semántica entre riqueza y ganado vacuno aparece en el término nórdico *fé* y el anglosajón *feoh*, ambos derivados de una raíz indoeuropea **peku-*, ambivalencia que también se ve en el latín *pecu* / *pecus* y en términos derivados como nuestros pecuario y pecuniario (Whitman, 1907).

³ La impresión de un “nomadismo” de los germanos primitivos ha quedado largamente descartada, y nos hallamos ante sociedades sedentarias. (Los argumentos principales en Goffart, 1980: 28, nota 45).

⁴ Aunque existe, como remarca Geary (1988: 52), la posibilidad de que coexistieran linajes paternos con principios bilaterales de organización familiar. De hecho, en la sociedad medieval islandesa, el principio dominante es el cognático, mientras que el linaje paterno es poco relevante (Hastrup 1985).

les hablantes de lenguas germánica, que hacían exactamente lo mismo. Patrick Geary sintetiza, pensando en la situación continental tardoantigua y altomedieval: “La clase más grande en las comunidades germánicas era la de los hombres libres, cuyo estatus social estaba en gran medida determinado por el número de vacunos que poseyeran” (*The largest class in Germanic communities was that of the freemen, whose social status was largely determined by the number of cattle they possessed*. Geary 1988:51).

En la misma línea, resulta una feliz coincidencia que la idea de trabajo como *arbaz+*iðiz esté además generalmente ausente en la sociedad medieval islandesa, pues la misma carecía de un principio de organización de parentesco en grupos agnáticos, siendo su estructura familiar fuertemente bilateral. De modo congruente, la segunda parte del compuesto es muy productivo en el germánico del norte, pues los derivados de *iðiz (antiguo nórdico ið) son solamente frecuentes en esta rama de la familia: así, poseemos un gran número de términos asociados al trabajo derivados de esta raíz, y que no presentan muchos paralelos en el resto de las lenguas teutónicas (*Iðja, iðn, Iðjumaðr, iðnaðr, iðnaðarmaðr*, semejantes a nuestra noción de “ocupación, actividad” y que en su formas compuesta con *maðr*, caracterizan a personas muy dinámicas y esforzadas).

Dicho de otro modo: el trabajo no deriva conceptualmente en antiguo nórdico de la idea de una actividad que genera herencia, sino simplemente de una actividad, de un esfuerzo, sin mayor precisión de finalidad. La notable ausencia en Islandia del principio de “patrimonio familiar inalienable” (conocido por el término franco alodio, en nórdico óðal) sugiere la misma disociación y una concepción quizás más “individualizada”, menos familiar, del mundo productivo y laboral. De modo semejante, el trabajo del poeta (que era compensado por su labor por los jefes a lo largo y ancho del mundo germánico) solamente dio lugar a una autoría fuertemente individualizada en el Norte, como perspicazmente remarcará Gurevich (1995), por contraposición a la generalmente anónima poesía germánica no escandinava. La siguien-

te raíz que nos interesa presenta una forma verbal, **wennanan* y una sustantiva derivada, **wennò(n)*. El campo semántico de los términos derivados es muy variable. Las formas góticas (*winnan* y *winno*, respectivamente) significan “sufrir, sufrimiento”; otro sustantivo de la misma raíz, *winna*, indica “pasión, sufrimiento”. En inglés antiguo *winnan* significa “trabajar, esforzarse” y un sustantivo compuesto *móðgewinna* “ansiedad, cuidado”, dos variantes semánticas de un término que podríamos traducir literalmente por “esfuerzo o sufrimiento de la mente o el espíritu (*móð*)”. El antiguo alto alemán presenta *winnan* “sufrir, trabajar” y *winna* “pelea”; el sajón da *winnan*, “trabajar, batallar” y el frisón *winna* significa “ganar (en el sentido de *to gain*)”. El nórdico *vinna* indica como verbo “trabajar, esforzarse, ganar (en el sentido de *to win*)” y como sustantivo “trabajo, esfuerzo”. Resulta interesante que etimológicamente esta palabra se relacione con palabras que indican deseo y atracción (por ejemplo, el nombre de la diosa Venus y de una familia de dioses nórdicos asociados a la fertilidad, los Vanir, o el sustantivo inglés antiguo *wynn* “gozo”) así como los términos para la amistad (nórdico *vinr*, antiguo inglés *wine*). La deriva semántica hacia términos que indican sufrimiento y labor es desconcertante, como lo es su posterior evolución hacia el sentido del inglés moderno “*to win*” (a través del verbo relacionado *gewinnan*, “conquistar, obtener la victoria”). Resulta, como vemos, el más impreciso de los tres términos generales para el trabajo.

Además de estos tres núcleos léxicos principales, existen numerosos términos menos recurrentes asociados al trabajo, como el verbo inglés *swincan* (“trabajar, esforzarse”). El sustantivo nórdico *þraut* (“conflicto, agotamiento, labor”) es interesante, pues sus equivalentes etimológicos en inglés antiguo (*ðréat*) y altoalemán medio (*droz*) señalan violencia o compulsión. Otro caso semejante son los derivados de **mójanan*, que deriva en el participio pasado gótico *afmauidai* (“cansado”), el bajoalemán medio *moien* (“esforzarse, abocarse”) y el altoalemán antiguo *muoen* “cansarse, trabajar”.

Conclusiones

Desde ya que todo lo antedicho es largamente especulativo si nos referimos a una universo semántico común radicado en el germánico de la antigüedad que se reflejaría en las diversas lenguas medievales derivadas. La razón es sencilla: no poseemos prácticamente testimonio directo del germánico común, y las diversas lenguas de la familia están atestiguadas de modo muy desigual y en tipos textuales muy distintos. Por ejemplo, el corpus en antiguo nórdico es inmenso y abarca un espacio temporal y literario muy amplio aunque en gran medida tardío, mientras que (en el extremo más temprano de la era medieval) conocemos el gótico principalmente por la traducción de la Biblia hecha por Ulfilas. Del mismo modo, mientras que el anglosajón es bien conocido, su contemporáneo, el lombardo, presenta un corpus muy magro.

A estas dificultades debemos sumar que un gran número de los hombres letrados en estas sociedades eran de hecho bilingües, por lo que la influencia de la matriz cultural latina pudo tener un impacto considerable en las representaciones mentales, incluso cuando se volcaran al texto en lengua vernácula, pues la asociación entre lengua y cultura es bastante menos directa que lo que una reconstrucción esencialmente etimológica permite lograr. Por ejemplo, resulta difícil afirmar si las nociones medievales, casi uniformemente atestiguadas a posteriori de la revalorización y restitución de una noción amplia de trabajo en latín durante la época carolingia (mencionada por Le Goff) no impactó también en los textos vernáculos germánicos; si bien la evidencia pre-carolingia en germánico sugiere simplemente una continuidad es cierto que esta resulta demasiado exigua para realizar inducciones verosímiles (pues se reduce principalmente al magro corpus gótico y germánico común). Creemos de todos modos que esta exploración, todavía muy inicial, puede ser productiva. Ubicar semánticamente a las sociedades en su propio universo de términos cotidianos nos ayuda a evitar caer en lecturas anacrónicas del mundo conceptual en el que operaban los hombres del medioevo, tal como insiste Alain Guerreau (2001). Sin

embargo, esto necesariamente implica una cuota de especulación y amplia incertidumbre, pues el campo semántico de un término no es ni siquiera estable dentro de contexto sociocultural dado, y por lo tanto debemos suponer variaciones ya desde el nivel individual. Sin embargo, creemos que la búsqueda de reconstrucción de una semántica tan poco anacrónica como sea posible es, en última instancia, un camino adecuado para comprender los siempre cambiantes mundos mentales de la edad media en su complejidad y diversidad.

Bibliografía

Fuentes Primarias

Wills, Tarrin y Würth, Stephanie, “Anonymous, Hugsvinnsmál” en Clunies- Ross, Margaret (ed.) *Poetry on Christian subjects, Skaldic poetry of the Scandinavian Middle Ages*, vol.7, Turnhout: Brepols, 2007, pp. 358-449. [Incluye el texto latino de los Dícticos de catón y ambas versiones nórdicas citadas].

Bibliografía Secundaria

- De Vries, Jan (1962), *Alnordisches etymologisches Wörterbuch*, Leiden: Brill.
- Geary, Patrick, (1988), *Before France and Germany: The creation and transformation of the Merovingian world*, New York & Oxford: Oxford University Press.
- Goffart, Walter (1980), *Barbarians and Romans*, New Jersey: Princeton University Press.
- Green, Dennis H. (1965), *The Carolingian lord: Semantic studies on four Old High German words*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Green, Dennis H. (2000), *Language and History in the Early Germanic World*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Guerreau, Alain (2001), *L’Avenir d’un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au XXIe siècle?*, Paris: Seuil.

Gurevich, Aaron (1995), *The Origins of European Individualism*, London: Blackwell.

Gurevich, Aron (1990), *Las categorías de la cultura medieval*, Madrid: Taurus.

Hastrup, Kirsten (1985), *Culture and History in Medieval Iceland*, Oxford: Clarendon press.

Le Goff, Jacques (1999), “Pour un autre Moyen Âge: Temps, travail et culture en Occident”, en *Un autre Moyen Âge*, Paris: Gallimard.

Orel, Vladimir (2003), *A Handbook of Germanic Etymology*, Leiden: Brill.

Whitman, Charles (1907), “Old English Mammal Names”, *JEGP* 6.4: 649-656.